

Lecturas de *Rodil* de Ricardo Palma

Wilfredo Kapsoli Escudero
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
wckapsoli@hotmail.com
Lima-Perú

Resumen

Rodil es una obra teatral escrita por Ricardo Palma a los dieciocho años. Trata de un general que tomó la fortaleza del Real Felipe junto a un ejército español. Ricardo Palma, luego de algunos años, desconoció esta obra y la desapareció por completo de su bibliografía. Muchas décadas después, José Jiménez Borja la descubrió y se publicó en la revista *Mar del Sur* en Lima, en 1952. Este hallazgo ha permitido a Raúl Porras Barnechea y a Manuel Vallejo analizar la trama y la alegoría relacionadas simbólicamente con la patria y la nación.

Palabras clave: *Rodil*, obra teatral, Ricardo Palma, José Jiménez Borja, Porras Barnechea, Manuel Vallejo.

Abstract

Rodil is a play written by Ricardo Palma at the age of eighteen. It is about a general who took the fortress of Real Felipe together with a Spanish army. Ricardo Palma, after some years, ignored this work and disappeared completely from his bibliography. Many decades later, José Jiménez Borja discovered it and it was published in the magazine Mar del Sur in Lima in 1952. This discovery has allowed Raúl Porras Barnechea and Manuel Vallejo to analyze the plot and allegory symbolically related to the homeland and the nation.

Keywords: *Rodil*, play, Ricardo Palma, José Jiménez Borja, Porras Barnechea, Manuel Jesús Vallejo.

Introducción

Siendo muy joven, con apenas dieciocho años, Ricardo Palma escribió *Rodil*, drama histórico contextualizado en la época de la independencia peruana. Era 1852, y el texto se dio a conocer por la Imprenta Masías y se vendía en la Librería Pérez en la calle de Las Mantas.

Años después, Ricardo Palma abjuró de su creación literaria y desapareció todos los ejemplares, quemándolos o destruyéndolos personalmente, por lo que se convirtió en un ejemplar rarísimo de hallar.

José Jiménez Borja: lectura de *Rodil*

En octubre de 1952, José Jiménez Borja dio cuenta de un hallazgo inesperado de la obra *Rodil* de Ricardo Palma en la revista *Mar del Sur*, año IV, número 23. El drama, según Jiménez Borja, estaba impreso en un folleto de 53 páginas y formaba parte de un libro titulado *Teatro Español*, editado en dos tomos, con pasta de cuero y lomo dorado. En la carátula se lee lo siguiente: *Rodil. Drama en tres actos y prólogo escrito en prosa y verso por Ricardo Palma en Lima, diciembre 1851 y publicado en la imprenta del correo.*

En la página siguiente lleva el prólogo de Juan Sánchez Silva, a quien Palma cita como un compañero de generación en *La bohemia de mi Tiempo*. Sobre el teatro, el prologuista dice: «Está escrita si no con felicidad, al menos con corazón, en donde no se admiran los lances con que suele regalar nuestra escena de liberalidad y patriotismo». En el proyecto no se indica el día del estreno, pero es presumible que haya sido en diciembre de 1851. Esta fecha se deduce de las mismas palabras de Ricardo Palma, cuando dice: «Mi caballo de batalla, mi gran triunfo, mi último drama, fue *Rodil*, representado en 1852. En él que actuaron los artistas Mateo O’Loughlin y Camino Estruch. La benevolencia del público le dio una feliz acogida. Mi gratitud hacia ellos será imperecedera». Palma se encuentra a la expectativa de los comentarios críticos a su obra. En la página que sigue al prólogo se incluyó una dedicatoria que dice:

Al señor general de la brigada, don Juan Crisóstomo Torrico. Drama que tengo el honor de dedicaros, recuerda a uno de los más notables episodios de la lucha que dio el resultado de la independencia del Perú... Feliz yo, si os dignáis aceptar esta dedicatoria, escudando con vuestro ilustre nombre la humildad de mi escrito. (Jiménez, 1952, p. 36)

Enseguida aparece la distribución de roles y actores:

Rodil: Sr D. Juan Herrera
 César: Sr. D. Mateo O’Loughlin
 Gilberto: Sra. Concepción L. de O’Loughlin
 Margarita: Srta. Josefa Vallejos

María: Srta. Da. I. Podio Pérez
 Lucía: Sr. D. Manuel Ramírez
 Vicente: Sr. D. Camilo Estruch
 Oscar: Sr. D. Benedicto Alonso
 Fabián: Sr. D. Ciriaco Alonso
 Un capitán: Sr. D. Bustamante

Luego añade los dos primeros actos, que se producen en Lima, mientras que el tercero se desarrolla en el Callao. «El drama es hermoso dentro de lo inseguro, desigual y en agrás (amargura) que caracteriza a toda ofrenda primigenia. Tiene el frescor matutino de la adolescencia y su confiada audacia».

Palma «abominó de él en términos, al parecer, lapidarios, sobre todo en *La bohemia de mi tiempo* y en las *Tradiciones Peruanas*, tomo I». En el primero de los libros mencionados alude al éxito que tuvo *Rodil*:

A Dios gracias, ocupaciones prosaicas me alejaron por entonces de Lima, dando tiempo a que me convenciese de que para dramaturgo me faltaba dotes y estudio. Hice un auto de fe con mis tonterías escénicas, tomen en Dios en cuenta y el descargo de disculpas los sinceros de mi arrepentimiento y la franqueza con que confieso, *urbit et orbit*, mi pecado mortal contra las letras. (Jiménez, 1952, p. 37)

En *Tradiciones Peruanas*, hace una drástica y menuda inquisición del hecho:

Como la ignorancia es atrevida, echeme a escribir para el teatro y así Dios me perdone si cada uno de mis engendros no fue puñalada de pícaro al buen sentido, a las musas y a las historias... Titulábase uno de mis desatinos dramáticos *Rodil*, especie de alacrán de cuatro colas o actos, y isaliendo de mí!, fui tan bruto que no sólo creí a mi hijo la octava maravilla, sino que, imal pecado!, consentí en que un amigo, que no tenía mucho de lo de Salomón, lo hiciera poner en letras de molde. ¡Qué tinta y qué papel tan mal empleado! Aquello no era drama ni piñón mondado. Versos ramplones, lirismo tonto, diálogos extravagantes, argumento inverosímil, lances traídos al lazo, caracteres imposibles. La propiedad de la lengua tratada a puntapiés, la historia arreglada a mi antojo y vamos aquello era un mamarracho digno de un soberbio varapalo. (Jiménez, 1952, p. 37)

José Jiménez Borja, en su lectura, afirma: «Esta autocensura es a todas luces exagerada y, si no fuese crónica, podríamos afirmar que

linda con el *masoquismo* y una cáustica ironía. Pero opino que los críticos podrán decir adelante que su autocrítica era extremada». Y es que la trama de *Rodil* se constituye en torno de la pugna amorosa entre padre e hijo, quienes aman a la misma mujer, sin conocerse. El enigma se resuelve al fin con la anagnórisis o reconocimiento —tal como en la novela de aventuras de la Edad Media y el Renacimiento—, y el nudo se desata moral y felizmente, dejando el padre español, Rodil, que su hijo patriota se lleve a la escogida de su corazón, como el pueblo que ruge en las afueras se ha llevado a la Patria.

Rodil, en el acto primero, ostenta el subtítulo de «La espada y el pincel». Ahí se exhibe el retrato de una bella pintura de Margarita, de quien Rodil está prendado: «Electrizado por la gracia y seducción de la obra, Rodil se la lleva a la fuerza lanzando en cambio un bolsillo de oro». El acto segundo, llamado «Los dos rivales», es más extenso; en este se aprecia el coloquio entre Margarita y el expía de Rodil. En la parte final, Rodil ingresa encubierto a fin de descubrir una conspiración contra él, y se produce un intercambio de imprecaciones violentísimas con las que se discute el tema de la libertad del Perú de la dominación española. El acto tercero, subtulado «El sitio del Callao», es breve, y en él Margarita se desmaya y Rodil amenaza con fusilar al insurgente César. Rodil está hecho «un tigre y vampiro», es allí cuando entra el sacerdote Gilberto anunciando el triunfo de una reunión popular. En el entorno hay conversaciones familiares y la reconciliación con el general César, quien invoca unirse a los seguidores de la nación peruana.

Rodil es una obra romántica en la que se elogia la fidelidad entre los hombres y el amor imperativo por la Patria que constituye un fantástico ideal que sintoniza con el clamor popular de la época.

En suma, la emoción cívica y libertaria constituyen el hilo conductor de la obra, en la que el carácter de los personajes es extremadamente simple y su evolución psicológica, elemental. Además, surgen las figuras de Vicente y Luisa, que son personajes que le confieren alegría, vitalidad y picardía a la obra. En esta parte hay una cercanía al humorismo y la sensibilidad cercana a lo caricaturesco y grotesco del lenguaje popular.

José Jiménez Borja termina su comentario en torno a *Rodil* aludiendo a Raúl Porras Barrenechea, quien intuyó y valoró oportunamente su contenido como parte de una figura romántica, dando cuenta de su famosa redondilla en el primer acto, elogiando nuestro casual descubrimiento.

Raúl Porras Barrenechea: lectura de *Rodil*¹

Comentario de Palma sobre Rodil

Según Porras Barrenechea (1952):

La desaparición completa de los originales y versión impresa del drama lo ha rodeado de una atmósfera de misterio, esencial para apreciar el prestigio de una obra romántica.

El *Rodil* demuestra la apetencia histórica de Palma, su gusto por lo legendario pintoresco, por los gestos arquetípicos en que se concentra la esencia heroica o trágica del pasado. La simple elección del tema revela la audacia literaria del autor mozalbeta al descubrir la indoble romántica del personaje y su intención histórica al calar la trascendencia de la hazaña reciente.

Al escribir Palma su *Rodil*, habían transcurrido tan solo 26 años del sitio del Callao, del que quedaban por lo tanto muchos sobrevivientes y era, por lo mismo, un hecho todavía prosaico, inmediato y, por demasiado cercano, anti-romántico. Para mayor escándalo y falta de misterio, *Rodil*, al que muchos habían conocido, vivía aún en España, pues solo moriría al año siguiente, en 1853. (p. 69)

En *La bohemia de mi tiempo*, Palma comenta que el estreno de *Rodil* mostró un álgido episodio político, y su estreno fue recibido con mucha tibieza por el público asistente.

Trama y figura de Rodil

El historiador Porras Barrenechea (1952) recalca lo siguiente:

Al escribir el *Rodil*, Palma no tenía aún veinte años. Estudiaba en el Colegio de San Carlos y no pertenecía a ningún partido político. Era liberal de corazón y travieso de espíritu, y no obedecía a consigna alguna salvo la del buen humor. Entre sus maestros y mentores los había liberales empedernidos como Vigil, Mariátegui y Lazo, y conservadores liberales como don Miguel del Carpio, mecenas de Palma y de los bohemios, y consejero de Echenique. De ser algo en las banderías partidistas de la época, Palma y sus compañeros eran anticastillistas violentos, aleccionados por los editoriales de *El Zurriago* y *El Correo*, y por las homilias democráticas. (p. 69)

¹ Tomado de *Letras Peruanas, Revista de Humanidades*, Año III, n.º 6, abril-junio, 1952, pp. 39-42; 69-70.

Palma había introducido infundadamente en la trama a Rodil como seductor y enamorado en contradicción con su «perverso carácter». Rodil piensa en amar y poseer a Margarita en tiempos de peligro para él, ya que su vida corría inminente riesgo por el incesante bombardeo de los patriotas al castillo de Real Felipe donde se encontraba posesionado. Aunque quienes conocieron a Rodil lo consideraban exento de enlaces amorosos.

Rodil, mito y símbolo

A continuación, transcribimos un extenso comentario de Porras Barrenechea (1952):

La existencia del folleto que contenía el *Rodil* está acreditada, en primer término, por el propio testimonio de Palma. En la tradición «El fraile y la monja del Callao», descubre Palma cómo, no obstante, los defectos de su drama, consistió orgullosamente en su impresión. «Fue tan bruto —dice— que no sólo creí a mi hijo la octava maravilla, sino que imal pecado! Un mi amigo, que no tenía mucho de lo de Salomón, lo hiciera poner en letras de molde. ¡Qué tinta y qué papel tan mal empleados!». El *Rodil* fue, pues, impreso. Feliú Cruz, el mejor bibliógrafo palmista, señaló, conjeturadamente, la fecha de impresión en 1854. Esta fecha se ha repetido constantemente en las bibliografías parásitas. El folleto se imprimió en la imprenta de Masías, a la par que se ensayaba el drama y estaba a la venta en Lima, en enero de 1852. La librería Pérez, de la calle de Las Mantas, cuartel general de los bohemios, anuncia la venta de ejemplares el 13 de enero, el propio día del estreno del *Rodil*, a cuatro reales ejemplar. La comprobación de esta fecha es interesante: es el primer libro impreso del autor de las *Tradiciones Peruanas*, anterior a la *Corona patriótica* (1853) y a las *Poesías* de 1855, tenidos por los primeros. El escritor debuta no con un tomo de ensayos históricos ni con un repertorio de versos románticos, sino, de acuerdo con su vocación esencial, con un tema histórico-legendario. (pp. 40-42)

Enseguida, el mismo autor comenta la desaparición de los ejemplares de *Rodil*:

La eliminación de los ejemplares de *Rodil* por el propio autor es un caso curioso en la historia literaria, semejante al de Alonso Villegas, quien habiendo compuesto su *Comedia selvagia* en 1554, a la usanza liviana de *La Celestina*, se arrepintió de su pedantería

estudiantil, recogió y destruyó cuanto ejemplar cayó en sus manos, sin poder evitar que un implacable erudito la reeditase más tarde en la colección española de Libros Raros y Curiosos. El del *Rodil* de Palma es un caso semejante. Es en nuestra literatura, a fuer de romántico, el primer caso de un suicidio bibliográfico. La carta póstuma del suicida podrían ser las confesiones de Palma en *La bohemia*. Pero nada extraño sería que de la biblioteca de algún cofrade romántico surgiese un ejemplar náufrago y el *Rodil* resucite algún día, como la *Comedia selvagia*, a despecho de su autor. El folleto sobreviviente del *Rodil* sería entonces una codiciable joya bibliográfica. (Porrás Barrenechea, 1952, p. 42).

El grabado sobre la resistencia de Rodil en el Callao, que se encuentra en la página anterior, es acaso una de las primeras muestras de la aparición de la caricatura en nuestra vida republicana. Rodil, caracterizado en figura quijotesca, aparece rodeado de sus principales colaboradores militares Aznar y Alaix; el edecán; el periodista español Rico y Angulo, que recibía *El depositario* y fue fundador de la Lotería en Lima; de los refugiados peruanos en los castillos Torre Tagle; Berindoaga; el médico Pezet, redactores dentro de la fortaleza de los periódicos *El Triunfo del Callao* y el *Desengaño*; y don Diego de Aliaga, la mayoría de los cuales murieron víctimas de la peste.

El grabado debe corresponder al año 1825, cuando todavía resistían 800 hombres en el Real Felipe y se hallaban vivos Torre Tagle, Aliaga y Rico. El pie del grabado se dice que lo hizo Cabello. El autor de la sátira debió de ser un patriota afecto a López Aldana, quien cayó preso en los castillos al sublevarse Moyano y fue enviado por los españoles a la isla de Esteves en el lago Titicaca. El grabado, del que no se conoce ningún otro ejemplar, pertenece a la biblioteca del doctor Raúl Porrás Barrenechea.

Finalmente, Rodil es un hombre aplastado por el destino, que duda y se revuelve él mismo en un abismo de contradicciones. La tetricidad del ambiente, los subterráneos que él descubre son parte de su destino interior que se comunica con lo invisible. Como en el teatro de Calderón de la Barca, los símbolos y los conceptos andan en la escena y dialogan entre sí. Rodil no es ya el tozudo jefe español que tiene un gesto espectacular de denuedo frente a la llamada patriótica. Rodil es la encarnación de una España cruel e inquisitorial que defiende un destino heroico, un inhumano anhelo de vivir como ascetas, frente a la voluptuosidad, el ansia de vida, el predominio del apetito y del instinto y la gana de libertad

de América. El propio Rodil, que se plantea inflexiblemente la necesidad de la muerte y el capricho atávico le la honra, dentro de su «invicta soledad». (Porrás Barrenechea, 1952, pp. 40-42)

Porrás Barrenechea concluye su lectura señalando:

Rodil es así, una vez más, después de cien años, el pretexto histórico para acercar al discurrir cotidiano algunos dilemas irresolubles y divagar sobre ellos con palabras embebidas de belleza y de ritmo. Y he ahí, acaso, la más adecuada y digna de las conmemoraciones del inadvertido centenario del *Rodil* de Palma. (1952, pp. 40-42)

Oswaldo Holguín: lectura de *Rodil*

En el capítulo cuatro de *El teatro: triunfo sin gloria*, el autor sostiene que Palma escribió esta obra teatral entusiasmado por los aplausos que recibió por sus dramas anteriores sobre la historia peruana. El estreno se dio en el Teatro Principal de Lima el martes 13 de enero de 1852. Palma quiso impresionar al público con un libro referente a la Guerra de la Independencia, resaltando la crueldad y el valor del brigadier español José Ramón Rodil.

Cuando Palma escribió este drama, no existían estudios históricos sobre la época. El público mostró su identificación con la obra, en la que se discuten los temas de la tiranía y la libertad de los nobles y los plebeyos, es decir, de los realistas y patriotas. Los actores fueron personajes simples que enriquecían el carácter lírico de la obra. El papel femenino los unió María y Margarita, dándole un tono romántico, y los diálogos estaban llenos de pasión y patriotismo. A su vez, Vicente y Lucía son dos personajes que dan mucha alegría, vitalidad e intensa picardía con sus escenas caricaturescas y grotescas. Sin duda, *Rodil* no es un drama histórico, pero sí tiene como telón de fondo la lucha por la independencia del Perú. Oswaldo Holguín (1994) recalca:

Su gusto por lo legendario pintoresco, por los gestos arquetípicos en que se concentra la esencia heroica o trágica del pasado. La simple elección del tema revela la audacia literaria del autor mozalbeta al descubrir la índole romántica del personaje y su intención histórica al calar la trascendencia de la hazaña reciente. Al escribir Palma su *Rodil*, habían transcurrido tan solo veintiséis años del sitio del Callao, del que quedaban por lo tanto muchos sobrevivientes y era, por lo mismo, un hecho todavía prosaico, inmediato y, por demasiado cercano, antirromántico. Para mayor escándalo y falta

de misterio, Rodil, al que muchos habían conocido, vivía aún en España, pues solo moriría al año siguiente, en 1853. (p. 306)

El segundo argumento del drama gira en torno al amor obsesivo de Rodil por Margarita, prometida del talentoso pintor César, patriota que combatió en la Batalla de Junín. En el prólogo «Pagar con oro el honor», presenta a María, motivado por el amor de aquella con Rodil, quien se niega a desposarla y aún la desprecia por ser plebeya. El primer acto, «La espada y el pincel», muestra a Rodil en posesión de Real Felipe y la venganza de César, que también disputaba el amor de Margarita. El acto más largo del drama se titula «Los dos rivales», y en este aparece Rodil como cínico y popular, y César como truculento y conspirador.

El tercer y último acto, «El sitio del Callao», trata sobre la insistencia de Rodil por lograr el amor de Margarita, quien sin embargo lo reusa. También aparece la figura de César anunciando el triunfo del pueblo contra los españoles, mientras una melodía religiosa se escucha a lo lejos.

Holguín destaca que en el drama se puede seguir de cerca la crítica que Ricardo Palma hace a la nobleza, a la que ubica como los ricos; por otro lado, los plebeyos representan a los pobres, de modo tal que la guerra de la independencia es el resultado de dicho enfrentamiento, es decir, los nobles contra el pueblo (Holguín, 1994).

De este modo, Palma resalta su profundo antihispanismo y alude en adelante:

*No habrá nobles en la grey,
seremos republicanos;
serán todos los peruanos
iguales ante la ley.*

Rodil tendría también un sentido de protesta y reivindicación social, y su autor, joven y de origen humilde, será elogiado por la posteridad, pues posee una educación literaria y unos estímulos políticos que lo ubicarán a la altura de los héroes (Holguín, 1994). El público lo aclamó, como se lee en el siguiente poema:

*Aquí, donde es ironía
hasta la luz que fulgura,
nos postramos con pavora
delante la tiranía;
y oprimido el corazón
rompe el pintor su paleta,*

*y aquí maldice el poeta
su lira y su inspiración.
Un porvenir no tenemos,
no hay lauros para la sien,
y el sarcasmo y el desdén
solamente merecemos.
¡Desgraciada la nación
donde se humilla el talento
y hasta para el pensamiento
hay leyes de represión!*

La sátira de la política y los políticos es el tema que introduce Palma en su obra *Rodil*, como se lee en los versos que siguen (Holguín, 1994):

*¿Has visto tú en San Andrés
que si un loco reflexiona
disparates amontona?
Ese un político es.
El que en su conducta es noble
Al cielo puede volver.
Que un político ha de ser
Ducho en la partida - doble (sic);
Veleta que gira al viento
Que sopla más fuerte; flor
cuyas hojas, de color
mudan a cada momento.
Que en política, un menguado
será aquel que de elemento
no cambie a cada momento:
se venda al mejor parado.
Por eso es que yo, en conciencia,
al que me compra me vendo,
que el patriotismo comprendo
cuando trae conveniencia.*

Por último, el elogio a lo americano, enfatizado por palma, se explica en unos versos alusivos:

*¡Qué fluidez en su canción!
¿Y quién robar no ansiaría
De su altiva fantasía
La soberbia inspiración?*

*Cisne que eleva un cantar
En el espacio del cielo!
Genio que en su altivo vuelo
Hasta Dios quiere llegar
Y allá en su entusiasmo fiel
puede pretender, valiente,
mil coronas de laurel
para su inspirada frente.*

Finalmente, Palma trata la religiosidad al lado del patriotismo, manifestándose el apoyo del Señor Jesucristo, Ser Supremo, Señor de la Misericordia con su elogio a Jesucristo en su Reino de los Cielos y condena al diablo para privilegiar los episodios de la historia sagrada, concluyendo con el siguiente poema laudatorio:

*Tal Israel al yugo del tirano
Atado se miró: tú lo salvaste,
Y con tu fuerte y justiciera mano
De Faraón las huestes destrozaste;
Salva también, Señor, al peruano (sic)
Que al carro de la España sujetaste;
Rompe, ¡oh, Dios!, de mi patria las cadenas
Y luzcan horas de ventura llenas.*

Es decir, Palma invoca una oración colectiva que a todo pulmón debían pronunciar con devoción: «Que el pueblo es Dios; la libertad, su trono» (Holguín, 1994, p. 314).

Miguel Ángel Vallejo: lectura de *Rodil*

Consideramos a Miguel Ángel Vallejo como el tercer lector de la obra de Ricardo Palma. De él conocemos sus opiniones y comentarios a partir de su libro *El teatro sobre la Independencia del Perú*, cuando dice en extenso:

Su *Rodil*, de estética realista con pocas acotaciones, fue representada por la Compañía Nacional de Comedias en el Teatro Segura de Lima. Se trata de una nueva versión del personaje histórico, que difiere de la obra de Ricardo Palma en varios puntos. Entre otros aspectos, si bien existen algunas líneas que demuestran la posición ideológica del texto, los diálogos se centran siempre en la acción dramática, sin los largos discursos didácticos que caracterizan a obras como *Los patriotas de Lima...*

La obra se desarrolla durante la ocupación del Real Felipe por parte de Rodil, y presenta a este personaje con características más delirantes y sanguinarias que el de la pieza de Palma. Al igual que en *Libertas*, existen algunas elipsis. El conflicto principal es el secuestro de Isabel, una peruana criolla, a manos de Rodil. Todos los personajes importantes son españoles del bando virreinal, salvo Isabel y su madre, Lorenza, ambas de una clase social más baja.

Después de meses de cautiverio, Isabel va a matar a Rodil, furiosa porque este asesinó a su amigo, el capitán Montero, pero acaba seducida por él. En lugar de matarlo, se queda a su lado asumiéndolo como un castigo por su cobardía. Esta es otra diferencia importante al no contraponer mundos militares enfrentados, sino colocar al patriota como lo femenino, sometido y débil. Del mismo modo, como Isabel renuncia a opinar o actuar, el punto de vista de la pieza es casi exclusivamente el de los personajes españoles.

Los republicanos y sus ideales son representados de manera positiva, resaltando la política generosa de los americanos, a quienes los españoles destacan por ser buenos vencedores y buscar la unidad. Como en las obras de inicios de la república, se repite que los patriotas dan permiso para emigrar a los españoles que lo deseen y permiten a quien quiera convertirse en ciudadano de la nueva República.

La idea de que son los españoles o sus valores quienes gestan la independencia es una reconciliación con España y con la propia historia del virreinato. Sin embargo, no deja de ser intrigante el peso de Isabel en la historia, al ser el objeto de deseo y el más importante de los personajes peruanos. El final de la pieza se da cuando a Rodil, tras rendirse, se le permite regresar a España, e Isabel le dice: «Ese clarín, esas insignias, esa marcha... ¡La honra! Habéis vencido». «¡La honra! ¿Acaso a ti te he vencido? Fuiste tú la que me mostró mi pequeñez, la que me reveló la insignificancia de mis ambiciones. Junto a ti perdí el orgullo. Te dejo la honra (Pausa). Adiós», responde Rodil. (Vallejo, 2024, pp. 192-193)

Recientemente Miguel Ángel Vallejo ha publicado la obra completa con un estudio preliminar que ha preparado él mismo y que tuvo la amabilidad de obsequiarnos.

Notas alrededor de Rodil

Miguel Ángel Vallejo empieza su estudio con el acápite en mención, donde afirma que el libro de Palma denota su pretensión histórica al capturar, con tropas españolas, la fortaleza del Real Felipe

en 1824. Rodil no aceptaba la capitulación de Ayacucho bajo el liderazgo de José Antonio de Sucre y Simón Bolívar, quedándose bajo el control de la fortaleza hasta enero de 1826. En el prólogo a su primera edición, Juan Sánchez Silva destacó el patriotismo de los diálogos que Palma expuso en la trama del libro. Igualmente, subrayó la emoción cívica y libertaria de personajes con plasticidad y vigor dramático:

En detalle, *Rodil* está escrito en verso irregular y plantea alegorías sobre la visión del Virreinato y de la República, así como de los españoles y los patriotas criollos. Estamos de acuerdo con Balta (2000) cuando asegura que la obra desarrolla un «conflicto sin mayores honduras en el tratamiento psicológico de los personajes». No obstante, consideramos que los aspectos ideológicos de este conflicto son muy reveladores. Es preciso destacar el carácter didáctico de la pieza en sus largos diálogos, para brindar reflexiones elaboradas que comuniquen lo privado de la trama con lo político. (Vallejo, 2024, p. XXII)

Luego menciona que Gonzalo Holguín no considera *Rodil* como una obra histórica, sino más bien satírica y elogiosa de las autoridades de la época, y que los personajes —en especial los masculinos— son portadores de valores o antivalores:

César, el patriotismo, el talento, el honor; Gilberto, el republicanismo, la pobreza, la honradez y también el patriotismo; Rodil, la falsedad, la soberbia, la presión sin límites, la crueldad; y Vicente, el cinismo, la venalidad, el interés. Los principales papeles femeninos —María y Margarita— expresan la nobleza de los sentimientos puros, la ternura, la ingenuidad, el orgullo, la dignidad. El tema general de la obra es romántico, con profusión de sentimientos y expresiones de amor, desconsuelo, venganza, pasión, patriotismo, etc., en medio de lances propios del gusto de la época. (Vallejo, 2024, p. XXIII)

Afirmación del proyecto político criollo

Según Vallejo, *Rodil*:

Ofrece interpretaciones sobre el Perú, la independencia y lo republicano que son presentadas de la siguiente manera: la acción comienza cuando el militar y miembro de la nobleza, Rodil, niega haber embarazado a María, hermana de Gilberto, y la desprecia. Frente a esto, Gilberto lanza una diatriba contra los nobles diciendo: «Y esos nobles ¡oh, María! Mientras el pueblo devora su angustia desgarradora, gozan en lúdica orgía».

Luego sigue el acto primero «La espada y el pincel», ambientado en 1825 en Lima, donde se produce una disputa por un cuadro patriótico donde se aboga por la gesta de la independencia: «¡Patria mía! Si pudo la España, por tres siglos tu brillo oprimir, tienes hijos que verte ambicionar, sin cadenas y libre y feliz, del destino las leyes acaso, te reservan un gran porvenir, que tus hijos sabrán conquistarte o con honra el campo morir». (Vallejo, 2024, p. XXIV)

Más adelante, en el acto segundo, se ubica al Perú como un pueblo elegido por la divinidad en la tradición judeocristiana. A su vez, compara la crueldad de Rodil con la de un emperador, representándolo como un tirano poderoso.

Rodil cuestiona la independencia del Perú con un largo discurso en prosa de crítica violenta: «Necios, ¿qué harían con lograr esa independencia que el 28 de julio proclamaban? Servir de juguete a hombres que no comprenden lo que es libertad, lo que es democracia, sino de modo que favorece a su ambición». (Vallejo, 2024, p. XXV)

En el último acto, «El sitio del Callao», Rodil ha secuestrado a Margarita:

«Pobre niña tan pura y seductora cometiendo una infamia de horror y de humillación. Margarita, que el cielo os creó con tanta belleza para que tu hermosura se hiciese desdichada», líneas que evidencian el lidiar romántico de Ricardo Palma. (Vallejo, 2024, p. XXVII)

Por último, en la vida de Rodil o España se presenta la suerte de la Nueva República Peruana. Esto se reafirma cuando César defiende a Rodil de una multitud furiosa para no ensuciar el triunfo patriota, y a Rodil se le permite ir a España. Entonces, se presenta una dicotomía entre el español con características negativas, como su crueldad, su autoritarismo o su lascivia, y la clase criolla bondadosa, permisiva y casta, tal cual se aprecia en Margarita y su familia. En detalle, concordamos con Sánchez-Franco (2016) cuando afirma que esta pieza tiene un aspecto político práctico: enfrentarse a los españoles que quisieran recuperar el poder.

La obra culmina con un militarismo sutil, en el coro de patriotas formado por todos los personajes menos Gilberto, quien ayuda injustificadamente a escapar a Rodil:

Todos alzan una bandera peruana. Aparece un ideal republicano más concreto y la misma crítica a la nobleza con estas líneas: «Y el furor de extraña gente, no temeremos, que al fin, en Ayacucho y Junín, se hizo el Perú independiente... No habrá nobles en la grey, seremos republicanos; serán todos los peruanos, iguales ante la ley» (Palma, 2024, p. 69). Estas palabras nos parecen más la expresión de un anhelo que una burla o diatriba. (Vallejo, 2024, p. XXVIII).

Moisés Sánchez-Franco: lectura de *Rodil*

Sobre la mujer y la patria

El ensayo que enseguida aludimos es de pequeña extensión. En él sobresale la vinculación entre historia y leyenda que, según el autor, se fusiona en un dato romántico:

Donde el héroe popular es la punta de lanza de aquel esfuerzo que suele estar vinculado con Dios y con el pueblo. Enemigo de las tiranías y dueño de moral que aboga por la honestidad, la gallardía y el optimismo en un acto de pensamiento libre. (Sánchez-Franco, 2016, p. 93)

Según el autor, el romanticismo peruano se refiere al teatro de Ricardo Palma:

¿Y cómo fue el romanticismo peruano?, ¿cómo retrató nuestra historia?, ¿qué héroes de leyenda nos dejó? Nuestro romanticismo nació muerto. Fue un fantasma que apareció en la segunda mitad del siglo XIX. Para nuestra crítica canónica fue un proyecto alborotado, que poco dejó para la construcción de una identidad nacional. Así lo entiende Luis Alberto Sánchez, quien en *Panorama de la literatura del Perú* nos habla de un romanticismo falso, imitativo, impersonal, tibio, frustrado y patético en buena cuenta: (...) como el romántico peruano no iba en busca de su propio ser, era antirrouseauiano, ya que no escarbaba su recuerdo ni su sensibilidad (...) acabó produciendo un reflejo de otros reflejos, devolviendo con ayes, lecturas lacrimosas, e inventando una suerte de antología del lamento, del lamento erudito, del lamento leído. (Sánchez-Franco, 2016, p. 94)

Ricardo Palma, en su libro *La bohemia de mi tiempo*, retrata el panorama de la explosión romántica en el Perú:

Al largo periodo de evoluciones y motines (1848-1960) consecuencia lógica de nuestra independencia o impulso creativo

de los intelectuales como Cayetano Heredia, Bartolomé Herrera y Sebastián Lorente, este último era un innovador de gran talento y la victoria fue suya en la lucha con los rutinarios. La nueva generación le seguía escuchando como a un apóstol. (Sánchez-Franco, 2019, p. 95)

Por otro lado, Edward Valero sostiene lo siguiente:

El romanticismo tuvo la importancia de suscitar el regreso al pasado a través del drama histórico y de la leyenda. Cuando no se perdieron en exóticas lejanías, extrañas a lo peruano, los románticos exploraron la historia que la generación anterior había desestimado para llevar a cabo la operación inversa: escribir sobre el pasado colonial y eludir la realidad contemporánea. (Vallejo, 2024, p. 96)

Asimismo, según Sánchez-Franco:

En *La bohemia de mi tiempo*, Palma justifica su preferencia por el teatro, en plena época del fervor romántico, apelando a la necesidad del reconocimiento al contacto con el elogio y el entusiasmo popular. Así veremos que nuestros románticos buscaban la figuración, el reconocimiento y no se querían marginales y optaban por la vida réproba. Para los escritores *nouvelles* no hay aplausos más codiciados que los obtenidos sobre el escenario teatral, escuchando en todos los tonos el grito de «¡el autor!, ¡el autor!, ¡que salga el autor!». (Sánchez-Franco, 2019, p. 97)

En el *Rodil* se puede apreciar un drama amoroso, pero también una historia patriótica. ¿A qué se debe esta relación? Pues, «este proyecto limeño y criollo intenta llenar los huecos de nuestra historia, resolver los conflictos sociales y culturales ocurridos en Lima y contribuir a la construcción y afirmación de nuestra identidad nacional» (Sánchez-Franco, 2019, p. 99).

Cabe señalar que Moisés Sánchez-Franco, en el ensayo que estamos refiriendo, acuña una frase por demás original y novelesca: «la feminización de la patria», es decir, se trata de la disputa amorosa por Rodil entre María y Margarita. Asimismo, esta sería, según Vallejo (2024), la encarnación del Perú con principio de insurgentes remotos y volubles, aunque la identificación entre la mujer y la patria es un tópico común en la literatura latinoamericana en el siglo XIX.

La mujer no solo está relacionada con la nación, sino también con el núcleo social, pues es el baluarte familiar y es una promesa

de productividad siempre y cuando respete su virginidad y solo la entregue a su joven amante (en el caso de Margarita, esta será desposada por César). La relación entre mujer casta, juventud, amor fiel y patria en la literatura latinoamericana decimonónica ha sido analizada por Doris Sommer en *Ficciones fundacionales*. (Vallejo, 2024, p. 100)

Finalmente, es interesante señalar cómo en *Rodil*, el conflicto íntimo cobra una amplia dimensión social con la protesta del pueblo abogando por la patria, rompiendo las cadenas de la opresión para un porvenir libre y feliz. En esta dirección luchan los plebeyos contra los caballeros, los subalternos contra los dominantes, fortaleciendo un imaginario nacional más democrático popular.

En *Rodil*, en medio de una tensión pasional y amorosa, se dejan entrever las ideas políticas sobre las cuales se rebelaba el ímpetu romántico palmista. Una primera es su protesta contra la diferencia de clases. En la obra coexisten dos tipos de personajes sociales: el caballero (Rodil) y el plebeyo (María, sus familiares y descendientes). El drama invisibiliza a otras clases también existentes en nuestra nación en aquellas épocas: los indígenas y los esclavos, con lo cual deja entrever su visión centralista y limeña. En ese orden de cosas, la obra intenta reivindicar a los plebeyos, quienes están identificados con las características del criollo. (Vallejo, 2024, p. 102)

El caballero, es decir, el invasor español, se relaciona con acciones negativas; es lascivo e insensible. Rodil fue, por lo tanto, un blasfemo; en cambio los plebeyos son trabajadores honrados y apuestan por una patria donde reinen la justicia y la democracia.

Para cerrar este ensayo, queremos remitir al lector interesado a un pequeño texto que escribió Pedro Díaz Ortiz, en el que da cuenta de la reedición del drama *Rodil* publicado en la revista *Aula Palma XXI* (Lima, 2022), editada por la Universidad Ricardo Palma. Y también al estudio de Christian Rodríguez «Cuando los “vencidos” tienen la palabra: José Ramón Rodil a través de sus memorias (1824-1826)», publicado en el libro *Historiografía de la independencia peruana en el Año del Bicentenario*, coeditado por Wilfredo Kapsoli Escudero y Carlos Pérez Garay.

Referencias bibliográficas

- Díaz, P. (2022). Reedición del drama Rodil. *Aula Palma*, 21, 137-146. https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Aula_Palma/article/view/5342
- Holguín, O. (1994). *Tiempos de infancia y bohemia: Ricardo Palma (1833-1860)*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jiménez, J. (1952). Hallazgo inesperado: *Rodil* de don Ricardo Palma. *Mar del Sur*, 4(23).
- Palma, R. (2024). *Rodil*. Ediciones MYL.
- Porras Barrenechea, R. (1952). Un centenario romántico olvidado: (1852-13 de enero-1952). El estreno del «Rodil» de Palma. *Letras Peruanas: Revista de Humanidades*, 3(6), 39-70.
- Rodríguez, C. (2022). Cuando los “vencidos” tienen la palabra: José Ramón Rodil a través de sus memorias (1824-1826). En W. Kapsoli y C. Pérez (Eds.), *Historiografía de la independencia peruana en el Año del Bicentenario*. Universidad Ricardo Palma.
- Sánchez-Franco, M. (2016). La representación de la mujer y de la patria en *Rodil*, de Ricardo Palma. *Escritura y Pensamiento*, 19(38), 91-108.

Recibido el 15 de septiembre de 2024

Aceptado el 5 de noviembre de 2024